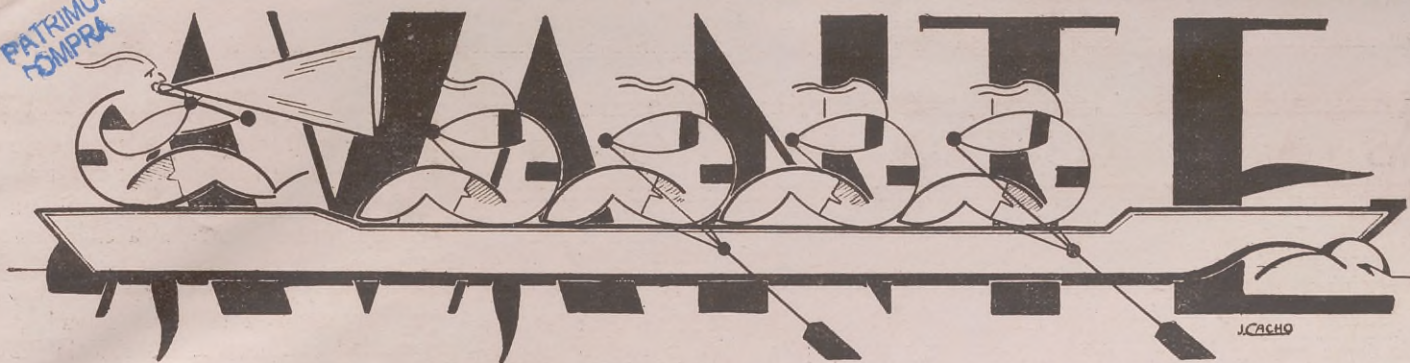


PATRIMONIO
COMPRÁ



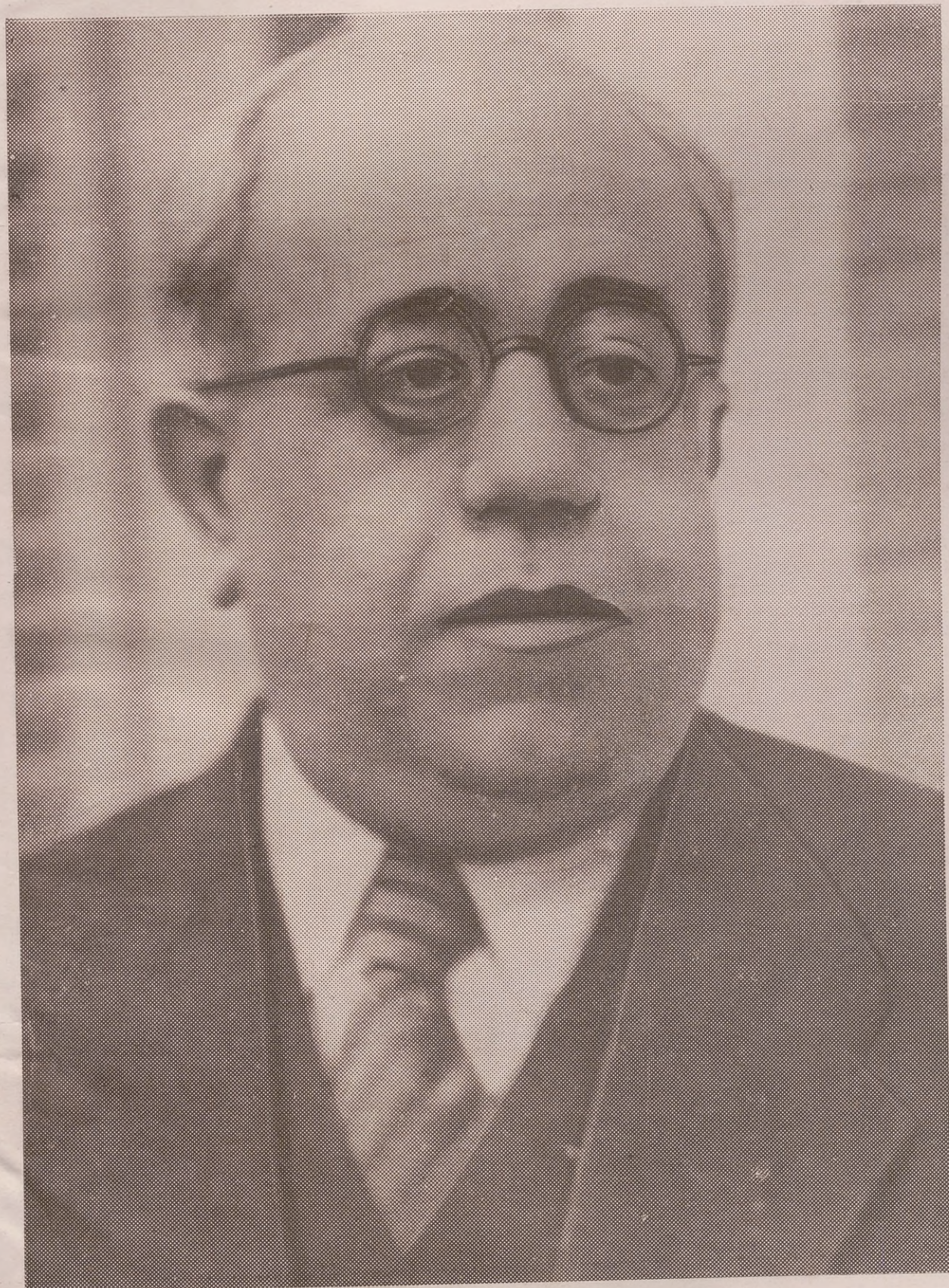
Semanario del



Hogar del Marino

Año I.—22 mayo 1937.—Núm. 1.

Delegación de Marina en Madrid.



Su
Excelencia

D. MANUEL
AZAÑA DÍAZ

Presidente
de la
República

S A L U T A C I O N

Este Hogar del Marino, creado de una manera circunstancial, saluda a todos los compañeros marinos y ofrece este semanario como prueba de una modesta, pero sincera labor, cuya pretensión no alcanza otro límite que el del ansia de superación y camaradería natural en quienes desde esta heroica capital de España siguen con emoción la lucha por la causa antifascista.

A los que en mar y tierra hipotecaron como nosotros su vida por la República de nuestra sufrida España, un saludo

cordialísimo y un anhelo ferviente de días mejores en que, en apretado afán, justifiquemos la guerra con una hermandad hecha de justicia, trabajo y libertad.

Un hombre, con un corazón de gigante, fué el iniciador y creador del Hogar del Marino en Madrid; a él debemos todo, y él todo lo sacrificó por la Marina. Hemos nombrado a Juan Sande. ¡Honor a ti, gran camarada!

¡¡VIVA ESPAÑA!!

¡¡VIVA LA REPUBLICA!!

LA JUVENTUD ESPAÑOLA, FORJADORA DE LA NUEVA CULTURA

El extranjero que llegue a España ignorando el espíritu que alienta en el campo leal, quedará sorprendido por el fervor que pone su juventud en las cosas de la cultura. Le será difícil comprender cómo disponen de tiempo y de espíritu para pensar en una nueva cultura y en preparar su advenimiento. Y al adentrarse en la vida española se dará pronto cuenta que es precisamente con las cosas de la cultura con que más sueña esta gran juventud, aun en medio del tumulto, aun en la guerra, aun entre la vida y la muerte.

Muchos hechos lo demuestran. Recorriendo las calles de las grandes ciudades verá todavía algunas de sus paredes *affichadas* desde los primeros meses de la guerra, en las que se advierte, como un crimen de lesa patria, la destrucción de los tesoros artísticos y culturales. Y ya es sabido cómo han sido los jóvenes, precisamente los que, con ayuda de los partidos políticos, salvaron, a veces con peligro de su vida, las obras de arte, bibliotecas e instrumentos de investigación; cómo condujeron a lugar seguro a sus más destacados hombres de ciencia y artistas. Y su actitud choca más por el contraste con la conducta facciosa, que con un odio mortal ha matado a hombres como García Lorca y Leopoldo Alas, elementos representativos de lo mejor del pensamiento y arte español, de acuerdo a la mente insana de un Millán Astray o a la de un bufón desperdiable como Queipo de Llano, o de los otros jefes, que tantas veces han manifestado su baja envidia a la libre cultura con arranques inquisitoriales.

Por toda la España leal se siente un soplo renovador. Los jóvenes, sobre todo, realizan su campaña para terminar con la vergüenza nacional del analfabetismo; la distribución de libros se ha hecho por decenas y decenas de millares, y hoy no

se da a basto al interés por la lectura. Las bibliotecas se multiplican; en la medida de lo posible se fundan institutos obreros y centros de extensión universitaria. En los rincones de cultura y en los hogares de los combatientes, en el frente y en la retaguardia, lo que más impresiona al visitante es el afán cultural que allí se demuestra. Otro síntoma es la inusitada profusión de periódicos juveniles. Apenas hay brigada, fábrica importante, núcleo político o gremial de significación u otros centros de actividades que no sienta la necesidad de publicar su periódico, en noble emulación, y eso a pesar de la carestía de papel y de recursos. Es una gran lástima que las dificultades de distribución y las naturales fallas actuales en el correo impidan un conocimiento mayor por parte de vastos sectores de la opinión de estos periódicos, cuya lectura hago con enorme simpatía. Tan es así, que muchas excelentes publicaciones de Barcelona, Valencia y otras partes no llegan a Madrid, y viceversa. Aquí no he podido conseguir números de *Nueva Cultura*, que dirige con poderosa capacidad José Renau; ni de *Hora de España*, que recoge firmas tan valiosas; ni siquiera de *Madrid*, la gran revista de los hombres que se reúnen en la Casa de la Cultura de Valencia.

Sería absurdo pretender que la juventud española dé hoy ya los frutos de una nueva cultura. Algo apunta en el reflujo del romancero popular. Pero los mejores artistas —pintores, escultores—, o están en acciones de guerra, o bien están impedidos por causas bien naturales de producir. Seguramente un Patronato nacional bien dirigido puede colaborar mucho, mediante su ayuda y vigilancia, en su obra de creación artística. Es notorio, en cambio, el valor artístico de un arte que era hasta hace poco subalterno: los *affiches*, de que tan brillante muestra ha dado Bardásano; por ejemplo, el stajanovista premiado en el último Congreso provincial de la Juventud. En cuanto a la labor científica, continúan trabajando silenciosamente muchos jóvenes hombres de ciencia, porque saben que

así preparan en dicho aspecto y en el técnicoindustrial el advenimiento de nuevas fuerzas de riqueza y de cultura.

España ha entrado francamente en un período juvenil. Se remoja en todos sus aspectos. En el orden político han sido los jóvenes, antes que otros sectores, los que han dado la consigna salvadora de la unidad antifascista. Ha sido la juventud la que ha tomado a su cargo puestos de máxima responsabilidad en los frentes y en la retaguardia. Como en la Revolución francesa, la de los generales de veinticinco años, de los Marceau y los Hoche, muchos de los jefes más queridos, de los comisarios políticos, de los directores de industria y de los otros valores efectivos son jóvenes. Y esto ofrece un contraste violento con los ambientes latinoamericanos, por ejemplo, en los cuales los cargos directivos se entregan a hombres viejos o harto maduros, o cuando a ciertos jóvenes, porque su arribismo los coloca junto a aquéllos.

Se comprende bien que sean los jóvenes los más interesados en la victoria sobre las fuerzas regresivas y que hayan declarado una lucha sin cuartel a los imperialismos fascistas y a las fuerzas nacionales teocrático-feudales. Eran los jóvenes los que tenían más que perder, y son ellos los que tienen más que ganar en esta lucha por el pan, por la libertad, por el trabajo, por la cultura, por una vida sana y feliz. Y sienten claramente cómo a través de la lucha contra el fascismo son legítimas sus reivindicaciones. El fascismo es como el negro fondo sobre el que se proyectan todos los que no quieren ser menores de edad, manejados por amos incontrolados, sumisos instrumentos y víctimas de guerras imperialistas, explotados sin perspectivas para el porvenir.

La plenitud de vida a que aspiran comprende como parte principal su aspiración a la cultura; pero no a una cultura independiente de las necesidades populares y de la estructura políticosocial, que afirman las burguesías de todo el mundo. ¡Es tan evidente ya esta mentira de una cultura apartada de la vida! En su pantano vegetan los marañones, esa caduca flor de la cultura flácida y *liberal* del ochocientos. Claro es que con ese tipo de cultura nada quiere saber la juventud española y la desprecia desde el fondo de su alma. En el salto del reino de la necesidad que ha regido hasta el presente, al de la libertad que se inicia con la era revolucionaria, figura el ansia de totalidad humana como algo que es inherente a la libertad misma. Ya lo reconocía Engels en sus escritos filosóficos, fundamentos del materialismo dialéctico, y hoy lo percibe la juventud con inusitado vigor. Entonces la cultura del período juvenil no será un objeto de adorno, grata a los núcleos de privilegiados que la disfrutaban, sino que será la libre y natural expresión de una vida integral y feliz.

DR. GREGORIO BERMANN.

Jefe de la Misión argentina de Neuropsiquiatría.

NUESTRO
MINISTRO

INDALECIO PRIETO

Un corazón y una inteligencia preclara puestos al servicio de una causa justa y noble. Este es el hombre, este es el verdadero timón de la nave España.

Nosotros, los marinos del lado de "acá", sentimos un afecto entrañable por nuestro ministro Indalecio Prieto; sabemos de su amor a la Marina, de su gran amor a España a través de una vida de luchador infatigable dedicada de lleno a la democracia más sincera.

Lejos de nuestro ánimo someternos a antiguos moldes de adulación e hipócrita reverencia. Queden estos recursos para quienes en todo momento, en todas las épocas hipotecaron sentimientos y conciencia a un logro dudoso, al medro personal.

Sepa el ministro de Defensa Nacional que donde lata un corazón español de raigambre republicana, allá habrá siempre una frente en alto y unos músculos tensos al servicio del hombre cuya poderosa voluntad y fuerte espíritu no sabe desertar de un puesto erizado de incertidumbres y sinsabores que la Nación le dió, y que ahora le ratifica, por



obra de su exclusiva y bien demostrada fidelidad.

Por una vez no más, perdónanos esta libertad de expresión; libéranos del protocolo oficial; déjanos tratarte en la misma línea, de corazón a corazón. Todas las irreverencias tienen una disculpa inmediata si el afán que las estimula nace

de un acendrado afecto. ¡Bien sana es la intención si la intención es buena!

En este sufrido y heroico Madrid, cuya característica más acusable es su capacidad de estoicismo y resistencia, la representación de la Marina de Guerra sigue modestamente tu ejemplo de máxima laboriosidad y pretende con este semanario llenar los oasis escasos que la movilidad de la guerra permite, creando un enlace espiritual entre los marinos, donde se estimule a amar más y más la causa republicana que defendemos.

República nuestra y muy nuestra que, primero con tu verbo cálido y convincente y después por tu genial iniciativa, sostienes con todo su contenido democrático por encima de intrigas y pasiones de falso tipo.

Sigue sin desmayo, que en ti no cabe, al frente de todos con la misma gallardía con que en nuestros buques ondea la enseña de la República.

Los marinos leales sabrán siempre hacer honor al hombre que los saturó de fe; al hombre que, en ansia de superación, marcó las directrices de la victoria. ¡Viva la República!

¡SALUD, MARINOS!

ADELANTE LA NAVE

El Hogar del Marino, simpática nave marinera, anclada en el corazón de Madrid, se dispone a emprender su primer viaje por las no siempre claras y tranquilas aguas del periodismo. Su norte es ¡AVANTE! ¡Qué recuerdos agradables hace evocar esta palabra en la memoria de cuantos amamos apasionadamente el mar!

Pródiga nuestra España en bellísimos y variados paisajes, no hay nada, para mi gusto, que pueda compararse al que tiene como elemento fundamental el mar. El paisaje de abrupta montaña, el de suaves y onduladas colinas, el de los valles interiores, el de los páramos de la meseta, el de las fértiles vegas o de los extensos olivares o de las más bellas huertas, no llegan, en mi opinión, a producir en el ánimo la impresión del cuadro en que el mar es el principal elemento del paisaje.

Llevo más de un año sin ver el mar de mi tierra natal. En mis rápidas visitas a

Valencia no dejo nunca de contemplar las apacibles aguas del Mediterráneo y añorar nostálgicamente el imponente mar de la costa brava y de las rías verdescientes de Galicia. El mar sin límites del Finisterre, ante el cual las Legiones romanas se postraron con terror, contemplando hundirse en él, como en un nido acogedor, al Sol poniente. El mar primeramente surcado por los celtas en su camino hacia las tierras húmedas de la verde Irlanda. El mar, elemento que no divide ni separa, sino que une en abrazo fraterno las opuestas riberas, tantas veces surcado por los españoles buscando unos en las tierras de allende el mar aventuras y riquezas, conquistas y honores, Indias para Castilla y tesoros para la Corona, y tratando de encontrar otros sobre otras patrias y bajo otros cielos la libertad de que carecían en el país natal.

Del esfuerzo conjunto, pero en parte importante, ¡marinos!, de vuestra pericia y arrojo, y no digo de vuestra lealtad y entusiasmo porque sería imperdonable ofensa ponerlos en duda, depende el rescatar para la República las costas espa-

ñolas del Atlántico, guarida hoy de piratas y de malhechores del mar.

En buenas manos está el timón de nuestras naves. Son animosos los corazones y firmes los pechos, y en vuestra sangre juvenil de hombres entregados por completo a la causa del pueblo hierve incontenido el deseo de hacer frente, para abatirlo, al enemigo.

Nuestra República —la República democrática que cobija en su seno a todos los españoles para quienes la palabra libertad no es vano concepto— navega por mares difíciles, preñados de peligros, erizados de amenazas. Hay que conducirla entre todos a un buen y seguro puerto de refugio y no ciertamente para que la nave, echada el ancla, se eternice amarrada y sus tripulantes se entreguen al ocio y sean presa del tedio, sino por el contrario para prepararla para nuevos y venturosos viajes por derroteros iluminados por brillantes auroras. Y ningún español que ame la libertad y la independencia puede permanecer extraño a esta empresa gloriosa.

B. F. OSORIO TAFALL.

Las guerras civiles del carlismo

Sr. Director de la revista AVANTE.

"Muy señor mío y estimado compañero: Con esta carta le envío un modesto trabajo para su semanario, que puede publicar en el primer número o en los sucesivos, o que no vea la luz, si así lo estima.

"Le agradeceré me cuente entre los suscriptores, remitiéndome mi ejemplar a Castelló, núm. 43, bajo, derecha, y el recibo de la suscripción por un año.

"Adjunto me es grato enviarle 50 pesetas, que le agradeceré entregue como premio al autor del mejor trabajo que se publique en los dos primeros números, según su juicio, y con la única condición de que pertenezca a un marinero.

Sin otro particular, soy de usted atento amigo q. e. s. m., *Calderón.*"

20-5-937.

Hace unos días me entregó nuestro delegado una tarjeta en la que explicaba el objeto del semanario AVANTE que hoy nace y me pidió mi colaboración en el mismo. Cumplo gustoso la indicación de este amigo, y voy a relataros hechos históricos que hoy han cobrado actualidad. En este primer artículo trataré de cómo nació el carlismo y de las guerras civiles que por su causa sufrió España; posiblemente en ello encontraréis algo que eleve vuestro nivel cultural como es vuestro propósito al dar vida al periódico, y si ello es así y os place, yo me daré por muy satisfecho de este modesto trabajo.

La Historia siempre tiene actualidad y contiene enseñanzas muy provechosas para todos los tiempos. Sus ciclos se repiten periódicamente, casi con insistencia fatalista, si bien en cada momento adoptan una forma nueva y un ansia de superación debido al deseo innato en el hombre y en la sociedad de mejorarse, caminando hacia adelante.

Hace un siglo, por esta época, sufríamos una guerra casi tan dura como la actual. Era la primera guerra civil desencadenada por el carlismo, que era una lucha, no sólo dinástica, sino de ideas y de principios. Era una pugna entre los principios liberales y los absolutistas, entre el progreso y la reacción, entre las ideas nuevas y las viejas.

Un episodio de la magnitud y dureza de las guerras carlistas no puede explicarse sólo por el hecho circunstancial y esporádico de la vigencia o no de una ley Sálica: el hecho histórico tenía una profunda raigambre ideológica que nació precisamente con el gran movimiento emocional de la Revolución Francesa, nacida a la luz de los enciclopedistas.

La Declaración de los Derechos del Hombre, que dió a la civilización contemporánea su libertad política, si bien no su libertad económica, fué infiltrándose en toda Europa, llegando a España y empapando con su contenido la recia y libre voluntad del pueblo, dándose el caso curioso y paradójico de que el pueblo que luchó seis años denodadamente contra el

ejército invasor francés, amase los principios de libertad y de justicia que nos venían de Francia, y es que para nosotros no era cosa nueva la idea liberal por la que siempre ha luchado el pueblo español.

En plena guerra de la Independencia, cuando parecía que la Nación se hundía, tuvo el gesto el pueblo español de producir una carta de libertades, una Constitución modelo de su clase y guía y espejo de pueblos libres. Era por el año de 1810; los buenos ciudadanos, viendo a la Nación huérfana de todo Gobierno y enfrente de una invasión extranjera, constituyeron provisionalmente una Junta central que vivió primeramente en Aranjuez y Madrid, para trasladarse posteriormente a Sevilla y refugiarse últimamente en la Isla de León y Cádiz, convocándose a Cortes Constituyentes.

Fué en San Fernando el 10 de septiembre de 1810, en el teatro de la población, cuando se reunieron las Cortes generales extraordinarias que comenzaron la reivindicación del territorio y proclamaron la soberanía de la Nación. Continuaron sus trabajos en San Felipe, de Cádiz, y allí, entre el siniestro resplandor de las bombas de la artillería francesa, aquellos ilustres patriotas, mientras con una mano defendían la independencia de España, con la otra escribían sobre los altares el Código de nuestra regeneración política. La Constitución fué promulgada en 1812, llevando desde entonces Cádiz el título de Cuna de la Libertad.

Al discutirse esta ley fundamental aparecieron los representantes del pueblo divididos en dos campos: el de los *liberales* o *negros*, amigos de las nuevas ideas, y el de los *realistas* o *blancos*, reaccionarios y partidarios del absolutismo. Pero la idea liberal se impuso y fué la que informó el nuevo Código. Esta división en banderías, esta polarización en partidos extremos, nos había de acompañar en todo el siglo XIX, y la que nos envuelve hoy, en el XX.

Los principios liberales de la Constitución del 12 significaban un extraordinario progreso de nuestra vida pública. En ella se abolió el tormento, la horca, la pena de confiscación y la de azotes; se suprimieron los tribunales especiales para juzgar a los reos; se prohibió mandar abrir nuevos procesos por las mismas causas a los reos ya juzgados, y se determinaron las formalidades que habían de seguirse en los juicios en garantía de los presos y encausados y se afirmó el principio —antes desconocido— de la personalidad de la pena y de su intransmisibilidad de padres a hijos. Todo esto suponía una verdadera revolución en el régimen y costumbres políticas de España, viéndose que la siembra de la Revolución Francesa no había sido estéril en nuestro país.

La carta de las libertades del pueblo suponía para el funesto Fernando VII una limitación de su poder absoluto, el

cual fingió aceptar la nueva Constitución, y el noble pueblo español se dejó engañar, recibiendo al desterrado con transportes de júbilo indescriptible, llamándole de sobrenombre el Deseado; pero una vez pisado el país, disolvió las Cortes; abolió el régimen constitucional; restableció la inquisición, y Argüelles, Toreno, Martínez de la Rosa, Muñoz Torrero, Incasío Gallego y otros gloriosos patriarcas de la libertad se vieron encarcelados en los presidios de Africa, y la Constitución fué *fusilada* y *quemada*.

El coronel Riego, en el año 1820, en Las Cabezas de San Juan, volvió a proclamar la Constitución; pero tres años después, una intervención francesa reintegra al rey en todo su poder absoluto, siendo Riego y El Empecinado las víctimas propiciatorias del régimen de terror instaurado por Calomarde, y mientras Fernando VII sólo se ocupa de defender su poder personal, las colonias del continente americano iban perdiéndose para España y haciéndose libres.

Ya por esta época dan señales de vida los apostólicos, que luego habrían de llamarse carlistas; eran los partidarios de la más negra reacción, que, disgustados porque no se restablecía en su antiguo esplendor la Inquisición, inician un movimiento insurreccional, dirigido por una Sociedad secreta, llamada el Ángel exterminador.

Estamos en 1824, y el primer grito de la sublevación se da en la capital de Aragón; pero fué ahogado en sangre, siendo pasados por las armas sus promotores; pero los apostólicos no cejan y ponen sus esperanzas en el hermano de Fernando VII, llamado Carlos María Isidro, cuatro años más joven que aquél, y de carácter aun más absolutista.

A principios de abril de 1827 vuelven los carlistas a dar señales de vida. Esta vez es Cataluña el escenario de sus andanzas, en donde se forman partidas sueltas; pero una violenta represión, encomendada a Carlos España y seguida después por el mismo Fernando VII, acaba con el intento. Pero el fermento de la reacción seguía cada vez con más violencia, arraigando en nuestro país, sobre todo en determinadas provincias del Norte.

La enfermedad de Fernando VII y el carecer de sucesión hizo concebir esperanzas a los carlistas de que el trono sería ocupado por el infante don Carlos María Isidro, viéndose así cumplidas sus ansias de poder. Pero un nuevo matrimonio del rey con María Cristina y el nacimiento de una niña, que pronto habría de ser Isabel II, nubla el sol de sus esperanzas. Fernando VII deroga la ley Sálica, por la que se prohibía reinar a las hembras, en contra de la tradición de Castilla; pero, momentos antes de su muerte, los partidarios del antiguo régimen le arrancaron la firma de un decreto volviendo a restablecer la ley; pero no volvió a ver la luz pública porque a tiempo se descubrió el engaño. La infanta Carlota, hermana de la reina y mujer de ánimo varonil, fué la que arrancó al ministro Calomarde el codicilo que habían obtenido del rey los partidarios del

infante don Carlos, para que éste fuera heredero de la Corona; y cuenta la tradición que dicha señora, después de hacer pedazos aquel documento, estampó un sonoro bofetón en la cara del ministro, quien se limitó a decir: "Señora, manos blancas no ofenden".

El 29 de septiembre de 1833 muere Fernando VII, encargándose de la Regencia doña María Cristina de Borbón, en nombre de su hija Isabel II, a quien disputó el trono su tío el infante don Carlos, estallando la primera guerra civil carlista, en que no se ventilaba sólo el mejor derecho a reinar, sino también la forma política porque había de regirse el país; pues Isabel II representaba el régimen constitucional, mientras que don Carlos simbolizaba el régimen absoluto; y esto explica la ferocidad y el encarnizamiento de la contienda que durante siete años ensangrentó a nuestra Patria.

La guerra se inició en las Provincias Vascongadas y Navarra, por haberse identificado la cuestión de los fueros con la causa carlista. Estamos en la portada de una de las más grandes tragedias de España en el siglo XIX; de ella dice Pérez Galdós: "Han peleado con saña los ideales más hermosos y las tradiciones más poéticas; los entusiasmos más firmes y las ranciedades más respetables; los intereses más nobles y los más bastardos, mezclándose en una y otra parte el legítimo anhelo de la reforma con la gloriosa terquedad de la costumbre; el generoso vuelo del pensamiento con la noble exaltación de la fe; la España antigua, representada por el inepto hermano de Fernando VII, y la España moderna, simbolizada por una niña inocente y una viuda joven, hermosa, desvalida, dulce y magnánima, que había sabido ablandar con su ternura el corazón del monstruo a quien la ligó el destino".

En esta guerra se pusieron a prueba los instintos más feroces y las crueldades más refinadas; siete años de lucha sangrienta, en que España se arruinaba en hombres y dinero. Su relato requiere por su importancia otro artículo, que veremos otro día.

SATURNINO CALDERÓN.

A LOS MARINOS

¡Al arma, marinos! Radiante de gloria está nuestra invicta bandera, de sangre manchada.

No hay otra por triunfos mayores orlada ni hay otra más bella debajo del Sol.

Envuelta en sus pliegues está la victoria, y es líbaro augusto y es nido que encierra la gloria de España por mar y por tierra, el noble heroísmo del pueblo español.

Honra siempre dió a la Armada la noble marinería;

por tierra y por mar nos envía nuestra Patria a batallar.

Y es el deber que nos rige, y es nuestro lema de guerra ser valientes en el mar, ser valientes en la tierra.

GENTE DE PROA.

Madrid, 16 de mayo de 1937.

Alto en los mástiles la «bandera de la libertad»

¡Adelante, marinos de la gloriosa Armada española! ¡Avante, y con la proa enfilada al porvenir!

Un viento de libertad hace ondear en los topes de las naves republicanas la enseña invicta de la Democracia.

¡Avante, camaradas del aire y del mar, y no regateéis fuerzas, abnegación ni sacrificios para la lucha!

El camino que se abiera para el pueblo español el 18 de julio ya ha sido transitado en su extensión más espinosa y más árida. Trechos quedan aún por recorrer; pero allá en el horizonte, menos distante cada día, despunta el sol de la Justicia, el sol que ha de despertar todas las energías del venero inagotable de vuestro suelo.

¡Atrás la decrepitud, la opresión y el obscurantismo! Una España nueva, pujante y juvenil, está resurgiendo entre nubes de pólvora y sangre y encamina sus pasos victoriosos hacia el futuro.

La juventud del espíritu, la juventud, que es acción y renovación; la juventud, que es iniciativa y es impulso, que es expresión de frescura y de vitalidad, está con esta nueva España que se yergue para hundir, para aplastar, para aniquilar, en un gesto decisivo y unánime, a las fuerzas oscuras y reaccionarias de la Historia.

Magnífico ejemplo el de este noble y grande pueblo español que se da en holocausto, íntegramente, para librarse de su opresión y para redimir a la Humanidad de sus cargas y dolores milenarios.

Voluntad indomable, valor insuperado de un pueblo, que no tuvo en los comienzos, para vencer, más que su encendida esperanza y su fe en los grandes ideales humanos de redención social y de justicia.

Esfuerzo titánico y grandioso que las generaciones venideras valorizarán en forma absoluta y definitiva.

Con sangre y con sacrificio está escribiendo el pueblo español las páginas más gloriosas de su historia. Mucha sangre vertida, ríos, mares de rica sangre generosa. En tierra, en mar, en aire. Sangre de soldados, de marinos, de mujeres y niños españoles. Sangre de un pueblo que prefiere mil veces la muerte antes que ser esclavos de especuladores sin patria y sin honor. Sangre derramada a torrentes, pero que anegará, al fin, en un oleaje incontenible, a quienes no han creído nunca que el pueblo fuese otra cosa que carne de cañón o de explotación. A quienes han olvidado, prepotentes y bárbaros, que en España existe un pueblo que basa sus poderes en principios de justicia y de dignidad, y que sabe, además, como no podrán saberlo nunca los bárbaros, ¡QUE LOS PODERES DEL PUEBLO SON INMORTALES!

MARÍA LUISA CARNELLI.

A LOS MARINOS DE LA FLOTA REPUBLICANA

A vosotros, valientes y decididos paladines de nuestra Marina de guerra, que surcáis los mares en busca de corsos y piratas de mala calaña, he de dirigir mi fervoroso saludo desde las columnas del primer número de AVANTE.

A vosotros, que habéis tenido la honradez de sostener la palabra que habéis dado a la República cuando ésta os pidió compromiso; que no habéis sabido traicionarla, porque en vuestros pechos arde la llama de un ideal y no anidáis en vuestros corazones ni la miserable idea de una traición ni la cobarde intención de vender el suelo que os vio nacer, ofrendo todo mi respeto y admiración, y desde lo más profundo de mi ser sale una voz que os grita: "¡Marineros, clases y jefes de la Flota Republicana: AVANTE, SIEMPRE AVANTE!"

GONZALO MOREIRA,
Ex-sublevado del Numancia.

DIVULGACIONES CIENTÍFICAS

Aunque mi aportación sea muy modesta, como mía, lleva sobre todo mi admiración y mi saludo más entusiasta para esta nueva publicación, fruto feliz de la laboriosidad de un puñado de muchachos, que sienten el deseo de que la cultura sea uno de los pilares más sólidos de la nueva Marina, que con arrojo, sangre y lágrimas está naciendo.

Dije que mi aportación sería modesta; quizá me haya excedido. Ni mi nombre, ni mi bagaje científico, ni mi pluma poseen méritos suficientes para poder tomar parte en ninguna obra cultural; pero va que mis actividades científicas me han llevado al estudio de las aplicaciones de la electricidad, en todas sus formas, al inmenso campo de la Medicina, voy a tratar de explicar cómo los médicos utilizamos esta energía en el diagnóstico y tratamiento del enfermo.

Desde que Galvani vió que unas ancas de rana colgadas en su balcón, y en día de lluvia, se contraían al contacto de la barandilla del mismo, quedó esbozado, aparte de otras cosas muy importantes, el moderno electrodiagnóstico, en el que con corrientes de pequeña intensidad se diagnostican lesiones de músculos o nervios, que de otra manera pasarían desapercibidas, al menos en sus fases iniciales, y que son, generalmente, en estos momentos susceptibles de curación.

Por la electricidad también se diagnostican lesiones del corazón. La moderna electrocardiografía, basada en la captura e inscripción fotográfica de las pequeñas corrientes con tensiones de milésima de voltio, que el corazón produce al contraerse, nos da la prueba más elocuente de esta aplicación. Gracias a la electricidad hemos podido examinar directamente muchas de las cavidades del organismo; mediante lámparas pequeñí-

simas de incandescencia, la vista humana puede llegar a las profundidades de los bronquios, el esófago, la vejiga de la orina, el recto, etc. Y ya que de diagnóstico hablamos, ¿quién no ha oído hablar de los rayos X, que, proyectando sombras según la distinta transparencia de los órganos por ellos atravesados, nos permiten conocer el estado de éste? Pues estos maravillosos rayos, a la electricidad se los debemos, y con ellos se ha avanzado tanto, que hoy día se hacen fotografías del pulmón en planos distintos. Con ellos observamos el corazón, con sus movimientos y dimensiones; el estado físico de los pulmones; el movimiento, situación y anormalidades del estómago e intestino; se hacen visibles otros órganos, como la vesícula biliar, la pelvis del riñón, la matriz, el conducto central de la medula, las arterias, los bronquios, las cavidades cerebrales y, sobre todo, con una precisión casi absoluta, el esqueleto.

¿Qué distantes los tiempos en los que el médico no tenía más medios a su alcance que su sagacidad y su experiencia!

No paran aquí los beneficios que la Medicina obtiene de la electricidad. Son tantos y tan variados, que sólo su enumeración sería muy extensa. Baste decir que los modernos tratamientos por la electricidad han producido tal número de éxitos, que ellos solos constituyen una terapéutica.

Desde el baño de luz hasta las modernas aplicaciones de los rayos infrarrojos, todas las formas de la energía eléctrica son aprovechadas por la Medicina, va en forma de corrientes galvánicas, farádicas o ambas unidas, para el tratamiento de parálisis; ya en forma ondulante, interrumpida, para las mismas lesiones, o bien poniendo al rojo pequeñas resistencias para cauterizaciones en cavidades profundas; ya en forma de effluvis, alta frecuencia, radiaciones, como las ondas cortas para diatermia, bisturí eléctrico, electrocoagulación, depilación eléctrica, tratamientos generales, como los practicados por las lámparas productoras de luz ultravioleta y, sobre todo, los tratamientos por los rayos X, los cuales, manejados por manos competentes, han podido y pueden arrancar muchos seres a la muerte.

Es tanto y tanto lo que la Medicina debe a la electricidad, que si esta energía no tuviera más aplicaciones que las médicas, aun así y todo deberíamos considerarla como un preciado tesoro que la Humanidad posee.

E. ESCAT.

¡A V A N T E!

No es sólo la voz que simboliza el dinamismo de nuestras unidades navales; es algo más nuestro lema: es el Progreso, representado en un vocablo de pura estirpe marinera.

Celebremos la salida de AVANTE, junto con la creación de "nuestro Hogar", con una fuerte sacudida que nos ponga en movimiento hacia la meta de

educación y cultura a que todos debemos aspirar.

Sigamos por el camino así emprendido, pero sin olvidar que no somos aún nada; sin olvidar que hemos sido hasta ahora un pueblo oprimido y que aún conservamos las taras de nuestra opresión, que aún gemimos bajo el yugo de nuestra incultura, hija de las voluntades cruzadas con los afanes de unos insensatos que creyeron que su omnipotencia sería eterna.

No, no será eterna su omnipotencia; ya debieron darse cuenta de esto cuando otro pueblo antes que el nuestro sentó el precedente de su liberación y se sacudió el yugo. Veamos su ejemplo: ahora se encuentra en un avanzado período de su formación cultural y progresa; fomenta el afán de cultura, de ciencia, de arte; crea escuelas, y con ellas las bases para una formación cultural completa.

Nosotros aportamos nuestro grano de arena a la formación de la nueva España y creamos una escuela dentro de nuestro seno; creamos el Hogar del Marino, donde podemos acudir a los libros; establecemos clases, a las que acudimos ávidos de conocimientos. Cultívesenos por nuestros profesores; riéguese nuestras inteligencias con la ciencia que las suyas posean, que nosotros, cual tierra seca e inculta, absorberemos sus enseñanzas, asimilaremos cuanto podamos de ellas, y más tarde, cual tierra ya labrada y abonada, daremos nuestro fruto.

Ahora, compañeros marineros, ya tenemos trazada la pauta a seguir; no nos salgamos de ella, y con un supremo esfuerzo de voluntad tratemos de adquirir los conocimientos que en otro tiempo nos negaban "aquéllos". Que nuestro lema se grave en nuestros cerebros y tengamos siempre presente esta igualdad:

REVOLUCIÓN + CULTURA = PROGRESO

¡¡AVANTE!!

POPEYE.

19-V-937.

PARA EL SEMANARIO "AVANTE"

Hogar del Marino.

"Queridos compañeros: Nos honramos todos con la publicación AVANTE y nos honramos asimismo al tener como delegado al gran compañero Sande, que sabe poner a cada uno en su sitio y con arreglo a lo que merece.

"Adjunto remito a esa Administración 50 pesetas, para que, dentro de los artículos que se publiquen en los números siguientes al de la inauguración de nuestro periódico AVANTE, se premie al mejor de entre los autores modestos: los marineros.

De ustedes afectísimo y camarada, *Enrique Navarro*.

Madrid, 20 de mayo de 1937."

También, con el mismo fin de premiar al autor del mejor trabajo firmado por

marineros, hemos recibido otras 50 pesetas de D. Antonio Soriano Palazón, cuya adjudicación se anunciará oportunamente.

Debiendo advertir que las 50 pesetas donadas por el Sr. Calderón serán adjudicadas al mejor trabajo literario que se publique en el próximo número.

A todos los donantes expresamos nuestro sincero agradecimiento.

LA MOZA DE LA MONTAÑA

¿Qué distinta la moza
de la montaña
del mozo altivo y fuerte
que la acompaña!
Ella le quiere,
y él la engaña pensando
que por él muere.
¡Si lo supieras,
moza, mocita,
subirías al monte
sola, solita!

En las tardes alegres
del mes de mayo,
escogidos aromas
guarda en su sayo;
y entre clamores,
la requiere el mocito
de mil amores;
mientras el viento
lleva el sencillo
cantar que entona lejos
un zagalillo:

"Ovejita que vives
en mis montañas,
a la par que yo velo,
¡calma tus ansias,
que, atenta y todo,
cuando menos lo pienses
te lleva el lobo!
¡Ay, ovejilla,
pace tú y vela,
que si a tí no te vales...,
¿quién te valiera?"

¿Qué le ocurre a la moza
de la montaña,
que se pasa las horas
en la cabaña?
¿Qué tiene ahora
que las tardes se pasa
llora que llora?
¡Más te valiera
moza, mocita,
haber subido al monte
sola, solita!

¿Qué tiene, pues, la moza
de la montaña?
¿Se ha enterado a la postre
de que él la engaña?
¡No sale! ¿Acaso
será porque el mancebo
no le hace caso?
¡Pobre mocita!
No tiene nada:
es.... ¡que el mozo es un pillo
y ella es honrada!

CARLOS FEDERICO.

SOBRE PEDAGOGIA

LA ESCUELA

Mucho se ha hablado sobre las escuelas, pero no lo suficiente; y digo que no lo suficiente por el valor tan grandioso y factor tan principal que representa en la orientación y cultura de un pueblo.

Si hacemos un estudio a fondo sobre los problemas que atañen a un Estado, observaremos que el que más preocupa es el de la enseñanza, porque es algo íntimo de los mismos; y más que la enseñanza es la creación de escuelas; no escuelas rutinarias y arcaicas, sino lo que tiene que ser y será: verdadero laboratorio, donde se vigile, se investigue y se haga verdadera labor pedagógica; donde el maestro, como verdadero químico-pedagógico, observe y dictamine sobre las verdaderas aptitudes de los educandos y analice las condiciones que presentan cada uno para los trabajos a que han de someterse, evitando así equivocaciones muy lamentables en lo futuro, pues se da el caso, y con frecuencia en la escuela de tipo mediocre y malsana, tanto en las materias a seguir como en la marcha de las mismas, que verdaderos talentos se pierden en la ignorancia por falta de apreciación, de material, de elementos y de capacidad técnica en sus directores.

Concepto de la palabra escuela. La escuela es una sociedad, compuesta de niños, que se congregan para ser educados e instruídos por un maestro. En sentido filosófico designa la doctrina predicada por grupos de pensadores. La marcha de las ciencias, las artes y las letras en determinado rumbo se designa con el nombre de escuela.

La escuela ha de iniciar la cultura, poniendo la inteligencia de los futuros hombres en condiciones de obrar como seres racionales y libres; ha de continuar siendo la depositaria de sus primeros trabajos, el centro consultor de sus dudas. La escuela debe agrandar la idea de comunidad; desarrolla en su grado superior el instinto de sociabilidad, iniciando al alumno su autonomía para obrar, entrenándole en los esfuerzos que ha de realizar en la lucha de la vida; ha de ser el centro donde salga el educando destinado para aquello que tenga verdadera ap-

titud. De la escuela debe salir cada uno dirigido para donde su vocación le llame, sin intromisiones ni exigencias de nadie, sin contar para ello mas que con las energías propias.

Por último, la escuela debe ser verdadero laboratorio de adaptación a la realidad de la vida, no laboratorio de conocimientos que se deben adquirir por su utilidad material. Es necesario que desaparezca la arraigada idea de que el niño necesita instrucción por idéntica razón que el que ha de examinarse para obtener un título, como por desgracia lo entienden muchos al estudiar una carrera. En la escuela —como dice Herbert— se debe reforzar la observación natural del niño, a fin de que adquiera un concepto claro de las cosas, a que reflexione y a que se aficione al trabajo, y una vez conseguido esto, tendremos una escuela moderna, crisol de nuestra cultura.

UN AMANUENSE.

NO PARECER, SINO SER

Las gentes de España son bastante aficionadas al espectáculo, a la alegre vistosidad de los trajes de colorines. Prefieren que se les deslumbre a que se les enseñe. La obra callada, silenciosa, abnegada, no cuenta. Importa lo que se destaca, luce o nos hace abrir la boca como papanatas. Empero, somos ya muchos los que preferimos el deber al derecho, el esfuerzo a la vagancia, el sacrificio a la comodidad. Los que no fiamos a las apariencias, sino a las realidades. Los que sólo estimamos y enaltecemos lo que por sí y ante sí merece estimación y aplauso.

Por eso, dedicar unas palabras de afecto y admiración a los heroicos marinos españoles constituye para mí placer inefable. Son nuestros marinos—lo decía en un artículo no hace muchos días—del temple señero y admirable de nuestra raza. Y, además, de los que prefieren cumplir con su deber a proclamarlo, realizar su trabajo a publicarlo sin hacerlo. Han desterrado de su alma y de su obra el espectáculo, para darle grandeza y ejemplaridad a la obra. Mientras unos luchan, cantan y brillan, otros—nuestros gloriosos marinos—luchan, callan y, a

veces, sufren. Del sufrimiento más duro. El de ser incomprendidos y, por ello, poco estimados en su labor. Yo tengo la seguridad plena de que, pese a los avatares y dificultades de los tiempos que corren, la claridad se hará un día, y entonces los españoles sabremos de los servicios magnificados por un espíritu de sacrificio y de patriotismo realizados por la Marina española protegiendo convoyes, imposibilitando ataques navales, transportando los materiales necesarios, cumpliendo los objetivos militares señalados, manteniendo nuestra soberanía en los mares; en suma, realizando de una manera absoluta lo que el deber y su decisión hacían esperar. En ese día, no muy lejano, cuando los arrebatos de la alegría y el jubiloso cántico de la gloria resuene dulcemente en vuestros oídos, advertiréis a muchos de nosotros que emocionadamente dejamos paso a los demás para que os abracen y os admiren. En definitiva, no haremos más que lo que venís con altivez y dignidad realizando vosotros desde el primer día: cumplir con un sagrado deber, sin importaros nada ni nadie. Y que nosotros cumplimos ahora al expresaros fervorosamente nuestra adhesión a una obra admirable, recia, antifacista, que si no gusta del bullicio y el estruendo es porque sabe—¡espléndida elegancia intelectual!—que los marinos españoles no entraron jamás en la Historia por las palabras de los charlistas, sino por la abnegación y el heroísmo de sus acciones...

MIGUEL SAN ANDRÉS.

Diputado a Cortes por Valencia.

PARA EL SEMANARIO "AVANTE"

Al fundarse el semanario AVANTE, dedico modestamente unas líneas para el mismo. Las hago con todo entusiasmo, aunque mal hilvanadas, ya que son propias de quien en su juventud careció de medios para adquirir una mediana ilustración. Por esto tengo la plena convicción de que este semanario viene a cubrir una de las muchas necesidades de que estaban privados nuestros modestos marinos, y, por otra parte, la labor cultural, técnica, educativa y humana que dentro del referido Hogar del Marino se ha empezado a desarrollar es un síntoma altamente satisfactorio y quizás uno de los factores principales para la desaparición del analfabetismo, base fundamental de la prosperidad de los pueblos.

Que cunda el ejemplo y que no quede ningún centro, buque o dependencia de la Marina que no trabaje con el máximo entusiasmo por el fomento de la cultura, que es la base fundamental de la prosperidad y prestigio de los pueblos que quieren y deben saber colocarse en el lugar y sitio que por su Historia le corresponde.

Madrid, 17 de mayo de 1937.

EDUARDO DELGADO.

Al nacer este semanario bajo los auspicios de decir siempre públicamente cuál es nuestra compenetración espiritual con el pueblo en los momentos que vivimos, y el respeto que nos merece el Gobierno de la República y demás dirigentes nuestros, así como a todos los camaradas, dedicamos nuestro primer número al excelentísimo señor Ministro, Subsecretario, Delegado político de la Flota y demás jefes con mando en nuestra Marina republicana, ofreciéndonos a todos en lo que pudiera tener de eficiente en la lucha que sostenemos contra el fascismo invasor.

LA REDACCION

HONREMOS A NUESTROS HEROES

Desde que empezó la insurrección de las hordas fascistas, han aparecido muchos medios para poder combatirla, pero ninguno tan eficaz y necesario como el ansia de ilustración de todos los marinos, ya que ninguno de ellos ignora que al combatir su cultura se le restaban los medios más eficaces a su alcance, y al propio tiempo se afianzaba el común enemigo en su sapiencia (la mayor de las veces estática). De ahí su creencia en que no teníamos derecho a un trato más humano. ¡Pobre error! Cuando llegó la hora de demostrar nuestra compenetración espiritual con el pueblo, han podido observar que nuestro desbordamiento ha sido producto de vivir tanto tiempo oprimidos y excesivamente vejados; no hubo venganzas personales, no se buscó a los que nos trataban mal, no se les recordó los nombres de los que tanto nos han ultrajado. Han sido ellos los que se han manifestado contra la razón y la justicia, contra el Gobierno que ha nacido de un plebiscito popular, contra la voluntad de todo un pueblo que tenía ansias de libertad y que quiere vivir encuadrado en una Constitución cuyo lema principal dice: "República de trabajadores", y nuestra Marina ha sido tan generosa que no hizo

justicia más que a aquellos que nos quisieron ametrallar a todos. A pesar de nuestra fuerza arrolladora, no pudimos evitar que cayeran algunos compañeros nuestros para siempre; pero su sangre generosa no manchó las cubiertas de nuestros barcos en vano. Es la misma sangre proletaria y democrática que la de aquél que también regó la del *Numancia* cuando le fusilaron por el terrible delito de pedir un mundo más igual, una humanidad más justa en el trato de hermanos. ¡Pobre Sánchez Moya!

Si vivieras este momento aborrecerías para siempre a aquel traidor que ayudó a forjar en tu mente tan glorioso sentimiento. Tus últimas palabras fueron para ensalzarlo; mas al cabo de tantos años de tu muerte no queda de aquél, tu "ídolo" de entonces, más que un traidor a su Patria, que aumentó su traición relajando y escarneciendo nuestra democracia.

Pero tu gesta y la de los compañeros que imitaron tu ejemplo no ha caído en el vacío, y los que quedamos, todos, tenemos ansia suprema, ya que no de poder superarlos, por lo menos imitarlos.

JUAN SANDE.

17-5-937.

A TRAVÉS DE LOS RASGOS DE MI PLUMA

LA PATRIA, AYER LOZANA. ¿Y HOY...?

¡Pobre Patria mía! Juguete siempre de excesivas ingratitudes, has llegado al colmo de la desgracia, sufriendo la mayor desventura: verte herida en lo más hondo de tus sentimientos por malvados hijos que, cual modernos Judas, en ciega desesperación de encendidos egoísmos, han decidido incluso venderte como cualquier hato de pobre ganado, al precio de vil codicia, a devastadora ambición extranjera que, atrevida, no vaciló en hollar la tierra hispana, que creyeron fácil conquistar.

Yo no sé anidar odios ni aversión contra mis propios enemigos; por eso quiero hacerme la ilusión de que continúo ignorando quiénes han sido los traidores que sin escrúpulos de ninguna índole para sus conciencias recurrieron en busca de protección guerrera, llamando a financieras puertas de aquellas Potencias que consideraban afines a sus respectivas ideologías y que, alucinadas, presto contestaron a los aldabonazos de malos patriotas, entrometiéndose en una lucha que, desde luego siempre dolorosa, se desarrollaría entre hermanos, sin que tomara la magnitud aniquiladora de ventilar ciertos poderíos extremos de alta política mezquina y propositaria ruindad que impera actualmente en distintos países europeos hasta escoger inhumanamente nuestros campos y ciudades por centros de experiencias bélicas para fu-

turas operaciones de maldita conflagración que fatalmente se acerca.

En tonta alucinación, tuvieron por cierto conseguir la presa que al desordenado apetito del imperialismo ofrecían las graves circunstancias por que atravesaba como nueva prueba a que seguro poder misterioso sometió a la Patria, que tiene, sin que ninguna otra pueda igualarla, en el haber de su arcaica historia los más excesivos poemas narrativos de excelsas glorias, que se traducen sucesivamente en las que con imperturbable destreza estampó en valiosas páginas, donde se reseñan memorables acontecimientos que a porfía muestra cada región.

Si Cantabria, con firmeza y declarada voluntad, detuvo a los romanos; Asturias, a los árabes; mi querida Galicia, a los normandos; Navarra, a los francos, observemos, orgullosos de nuestra estirpe, que las gentes humildes que descendían del Pirineo calzando toscas abarcas; múltiples mercaderes que anudaban el moderno comercio, naciente en la industriosa Cataluña, dilatábanse decididos por las encantadoras riberas del Ebro, por cuyas frescas y sanas márgenes, al mismo tiempo que combatían, rendían entusiasta culto al trabajo, extendiendo notable actividad por el Mediterráneo, y sometían en desenvolvimiento progresista de lejana época a centenares de regiones, célebres por vieja historia, en tanto los naturales de Extremadura y Andalucía, al igual que sus hermanas, propagábanse por el Océano, dando nuevos mundos al Orbe.

Al sonar por el ambiente español el

eco lúgubre del clarín anunciando potente invasión del suelo que produce los frutos que alimentan nuestros cuerpos, como las tradiciones, precisamente del pueblo, alientan el espíritu, hizo revivir savia moza transmitida por los héroes de ayer, levantando pesada losa que bajo ella, al parecer, aletargados corajes y surie redentora solemnisima promesa salida del corazón de que ningún sacrificio parecerá costoso en aras de la grandeza e independencia del noble solar español y que tampoco podrá separar jamás del abrazo fraternal las pequeñas naciones ibéricas que forman la patria única, que si es verdad que anhelan justa autonomía con que poder resolver conocidos problemas hostigadores, no lo es menos que llevan arraigado el común sentir que a todos nos confunde en sublime aspiración de eterno amor a la madre España.

He ahí, pues, abierto de par en par otra vez el umbral de la historia para grabar en ella notabilísimas heroicidades de miles de ciudadanos que aman la democracia en toda su extensión, y que, sin distinción de vascos, catalanes o galaicos, brindan preciosas vidas en cruenta epopeya sin precedentes en los anales de finidos siglos a continuar acrecentando la escala interminable en nuevos pasajes eminentes, dignos de los que también con su sangre escribieron nuestros antepasados.

Mi torpe e insulsa pluma, que sólo se ha movido en esta ocasión al cariñoso instar del que pudo ordenarme el emborrnamiento de estas cuartillas, y no lo hizo, hace punto agotada por el inmenso dolor que hiere el alma; pero antes, queridos camaradas, hombres de mar, soldados de la República, que como este viejo proletario de la Marina, como él, desde jóvenes sabéis de muchos sinsabores sociales, escuchad: nada os importe estos pavorosos y tristes tiempos, porque contra ellos interponéis envidiada y potente coraza de vuestros años mozos, que ciertamente habrá de llevaros en obligada trayectoria al ameno lugar, cual otro encantado paraíso, donde os acariciará el amanecer de la primera luz de ansiada libertad.

¡Bogad, bogad siempre adelante!, sin temor a encallar en el sinnúmero de arrecifes que rodean la vida, porque las velas del bajel de la razón van con firmeza de ésta envergadas en férrea entena, que, al ser impelidas por el viento de suave brisa marina, no lo dudéis, queridos marineritos con quien convivo desde mi adolescencia, llegaréis a dejar caer el ancla, asegurado el fondeadero, para saltar a tierra de promisión a posesionaros en nombre de la humanidad del soñado puerto en el que la emancipación del hombre será verdaderamente real, y que cuando regreséis a vuestros lares, cumplido el compromiso militar, en plena paz, corriendo los años, pronto quizás, podréis ofrecer a los que os sucedan —a vuestros hijos— lo que nosotros, embargados en prejuicios del siglo XIX, no hemos podido alcanzar.

MAREY.

En la capital de la República.

19-5-937.

PRIMERA CURA A LOS ATACADOS Y RECONOCIMIENTO DEL TIPO DE GAS TOXICO

Es factor importante en la primera asistencia que ha de prestarse a los atacados el reconocimiento del gas toxico empleado, y puede hacerse con bastantes probabilidades de acierto teniendo en cuenta los sintomas de más relieve presentados por el atacado. Resumiré brevemente los sintomas principales que pueden conducir a formular un diagnóstico acertado, y teniendo en cuenta que este pequeño artículo tiene carácter de divulgación de conocimientos elementales de una materia que pueden ser útiles a todos.

Sintomas de sofocación.—Son comunes a casi todos los gases, excluidos el óxido de carbono y el ácido cianhídrico. Sabor de chocolate y hojas maceradas: fosgeno y palita. Si hay perversión del gusto y repugnancia para el tabaco: fosgeno. Irritación ocular y náuseas: palita.

Con angustia y sofocación.—Si continúan en el aire libre: palita. Si desaparecen al respirar aire puro: fosgeno. Con tos, dolores torácicos y escozor de garganta: cloro. Con vómitos precoces: cloropícrina. Con irritación viva de los ojos: acetona, cloroformiato de metilo y cloropícrina.

Sintomas de irritación súbita de las vías respiratorias altas.—Estornudo, escozor nasal y salivación: arsinas. Cuando desaparecen en pocas horas: fenilcloroarsina. Con eritema de las partes descubiertas, estornudo y astenia: fenilcloroarsina. Con tos espasmódica, escozor traqueal a la inspiración y dolores torácicos: cloro. Con tos, dolor de garganta y vómito: cloropícrina.

Sintomas de intoxicación general.—HCN y CO. Con parálisis respiratoria inmediata: ácido cianhídrico. Con astenia, inconsciencia, cefalea y apatía: óxido de carbono.

Sintomas de irritación del ojo.—Con dolor, que aumenta al aparecer las lágrimas: bromuro de benzilo. Con dolor, que se calma al aparecer las lágrimas: cloropícrina. Con escozor vivo y persistente, acompañado de tos, sofocación nasal y destilación: acetona bromada. Con conjuntivitis de aparición lenta y desenvolvimiento tardío, pero pertinaz: iperita.

Sintomas de irritación cutánea (eritema, escozor, etc.).—Con eritema, al principio rojo y luego oscuro, rameado, en el cuello, escroto, axila, ingles, persistente y seguido de la aparición de flictenas: iperita. Con eritema rosáceo fugaz, ligera conjuntivitis, vómito, astenia: arsina bromada o clorada.

La primera cura a practicar a los atacados por gases, y que puede hacerse, cuando no se dispone de médico, por personal de enfermeros bien instruido, son las generales para todos los envenenamientos por gases tóxicos; esto es, para el cloro y gases asfixiantes en general:

Primero. Mantener el paciente en re-

poso completo para que la necesidad de oxígeno no aumente.

Segundo. Transportarlo a un ambiente puro.

Tercero. Suministro de oxígeno inmediatamente, utilísimo para todas las intoxicaciones por gas, y especialmente por CO y HCN. Debe ser practicada de modo que el individuo respire en una atmósfera que alcance al 50-70 por 100 de oxígeno, que puede obtenerse con generadores (oxilita, etc.), o mejor con cilindros que lo contengan. Se calculará que en diez minutos el individuo consume 30 litros de oxígeno.

Para impedir un gasto superfluo es útil recubrir el borde de la mascarilla con gasa húmeda y ponerla bien en contacto con la cara del individuo, rodeando completamente la nariz y la boca. Los franceses utilizan un dispositivo con doce mascarillas; es decir, que puede emplearse en igual número de individuos al mismo tiempo.

Cuarto. Practicar rápidamente la respiración artificial por el método más en uso, entre los cuales es de los mejores el de Schefer.

Para los lacrimógenos y estornudatorios.—Inhalaciones durante uno o dos minutos, no más, de cloroformo. Lavado de los ojos con solución templada de cloruro de sodio al 14 por 100. Aplicación a la nariz de vaselina cocainizada al 1 ó 2 por 100. Si se considera necesario, se practicará también la cura ya dicha para los asfixiantes.

Para los vesicantes.—Baños calientes con jabón o pulverizaciones con hipoclorito de calcio seco. Aplicaciones de compresas de agua de cal sobre los genitales y axilas. Dos o tres cucharadas de agua de cal por la boca cuando se observe tendencia al vómito. Lavado de los ojos con solución de bicarbonato de sosa al 3 por 100, y no vendar los ojos. Si fuera necesario, la cura, ya indicada, para los asfixiantes.

Para todos los tratamientos de gaseados son siempre útiles los tónicos cardíacos, y en caso de sobreexcitación, la morfina.

Las curas ulteriores de los intoxicados por gases varían mucho en cada caso y son de la pertinencia del médico. El tratar de ellas se sale de lo elemental de las pequeñas nociones que dejo apuntadas, y que, repito, tiene por único fin difundir en el ambiente de la Marina los conocimientos elementales sobre los gases de guerra.

J. RUEDA.

Médico de la Armada.

DEFENSA PASIVA ANTIGAS

DIVULGACION

Por tristes experiencias conocemos el arma aérea y sabemos de sus bombas; y lo que ahora hemos visto ya nos lo sospechábamos cuando, en tiempo de paz, al rayar el alba de cada día, se elevaban en los innumerables aeródromos europeos escuadrillas de aviones en prácticas. Casi diariamente se inauguraban, e inauguran, nuevos campos de ejercicios para nuevas escuadrillas de combate.

No podemos negar el exponente de progreso de muchos vuelos; pero todos los días despegan los aparatos de sus pistas para entrenarse, los unos, en ataques diurnos con bombas o para emprender, los otros, vuelos de reconocimiento con fines militares, estudiando con afán la fotografía topográfica para localizar bien sus blancos.

Los progresos en velocidad y ligereza ya hemos visto todos que permiten en pocos minutos a un avión de caza alcanzar los 6.000 metros de altura para, desde allí, lanzarse como un águila sobre los pesados aparatos de bombardeo, torpes y lentos en sus movimientos, procurando rechazar sus ataques.

En la hora del crepúsculo, o en las primeras de la noche, todos nos representamos cómo salen de sus hangares los gigantes del aire, cómo se ponen en movimiento; bajo el trueno de sus motores buscan su camino a través de la noche y la niebla, en vuelo ciego hacia el objetivo, sobre el cual lanzan sus bombas en pugilato de pericia, en el cual vence y demuestra su dominio técnico quien se apunte más blancos..., ¡no siempre militares!...

En todos los países se valora el peligro, y reconociendo que alcanzaba a la nación en masa, se practicaron metódicamente los ejercicios de defensa antiaérea de las poblaciones civiles. Nosotros hemos tenido que aprender en la realidad viva y vivida de la guerra, sustituyendo con valor la falta de previsión oficial.

Estas líneas, que para vosotros pergeño, se orientan a divulgar algunos conocimientos en relación con las diversas modalidades que ofrece el peligro aéreo-químico para las poblaciones. Ellas tienden a popularizar los fundamentos de la "Defensa pasiva general".

Para hacer general y eficaz la defensa pasiva no basta la aportación del Estado; hay que intensificar la colaboración ciudadana, aumentando la protección individual y domiciliaria particular que complementa la organización militar antiaérea, procurando, con la enseñanza técnica de todos, prepararles para la defensa particular. Y ya que hablamos del "aire", digamos ya que por él se difunde, castiga y mata el agresivo químico, cuyo conocimiento sirve para embotar el filo de tal arma, aminorando en mucho su trágica realidad.

Los hombres de la "estrategia" y de la "táctica" consideran el ataque aéreo como el medio más sencillo para llevar

COLABORACIONES

Rogamos a todos los que quieran honrarnos con sus trabajos de colaboración nos remitan los originales de los mismos con la necesaria anticipación para lograr que nuestra revista no retrase la fecha de salida y reparto de la misma.

la destrucción sobre las retaguardias a grandes distancias, procurando lanzar a un pueblo a la desmoralización por el terror.

Pero esto sólo es verdad cuando se ataca a un pueblo de poco espíritu, ignorante y mal preparado.

Ahora bien; no nos basta demostrar espíritu y entereza, y como nosotros (hablo de nosotros en general, en pueblo civil) estamos estudiando la guerra en la guerra misma, tenemos que aplicarnos y aprender de prisa para evitar o atenuar el peligro que amenaza diariamente nuestras vidas, nuestros seres queridos, nuestro hogar y nuestros medios de trabajo.

Las armas del aviador son muchas y terriblemente eficaces y necesitamos conocerlas. Pero me parece mejor que hablemos en general del peligro que nos puede llegar por el aire, considerando, en conjunto, toda forma de agresión que utilice el medio atmosférico como vehículo, incluyendo, por tanto, la agresión química. Aquella que nos combate intoxicándonos el medio respirable.

Como el tema es amplio, tenemos que metodizarlo, comenzando hoy con una revista de la ofensa por avión con bombas incendiarias o termoquímicas, explosivas y químicas.

Las armas del aviador.

Se emplean como bombas explosivas:

a) Bombas pequeñas (fliegermännchen, ratones de aviador, de los alemanes), de uno a dos kilogramos. Las primeras tienen una fuerza de penetración muy escasa y solamente se aplican para causar bajas humanas (efecto principal debido a la metralla).

Las bombas explosivas ligeras atraviesan, cuando más, el techo y piso superior de una casa de construcción corriente. Este tipo de bombas pueden llevarlas todos los tipos de aviones militares.

b) Bombas explosivas medianas, que pesan de 50 a 100 kilogramos, atraviesan dos y tres pisos de una casa.

c) Bombas explosivas pesadas son todas aquellas bombas cuyo peso excede de los 100 kilos. Atraviesan progresivamente cuatro, cinco y seis pisos; es decir, que contra ellas hay que organizar la defensa domiciliar y privada, teniendo en cuenta los sótanos y refugios contruidos *ad hoc* en cada sector.

Hay bombas de 1.000 kilos capaces de atravesar todos los pisos de las casas mejor contruidas que conozcamos.

Las bombas de 2.000 kilos pueden destruir todos los edificios que se encuentren en un radio de 75 metros. Estos efectos de las bombas de 2.000 kilos son una consecuencia de la enorme presión del aire que se produce al explotar la bomba y más aún por la trepidación de la tierra.

Las cantidades de bombas que pueden llevar consigo los aviones son distintas, naturalmente, según la construcción de los mismos y la finalidad de aplicación del avión. Los aparatos de caza tienen que conservar su fácil movilidad y por eso no pueden transportar grandes cantidades de bombas. Los aparatos que sir-

DEDICADO A LOS CAMARADAS JUAN SANDE Y JOSE LOPEZ GARCIA

Por considerarlo de interés publicamos este trabajo, escrito con motivo de la entrega de los álbumes a los camaradas Sande y López García, acto del que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

No es homenaje,
es cariño,
es humildad y es respeto;
es demostrar el cariño
que a estos camaradas tengo.

Dos camaradas valientes,
dos camaradas sinceros,
son dos grandes luchadores
redentores del obrero.

Son estos amigos míos
gloria de este pueblo ibero,
de este grandioso Madrid,
de este pueblo noble y fiero.

Son dos nobles camaradas,
son dos buenos compañeros,
son gloria de la Marina
que defienden este suelo
del Madrid incontestable,
de este nuestro patrio suelo,
gloria del pueblo español,
de este mi querido pueblo.

Con cariño y humildad
este homenaje celebro;
todos se unen a él,
desde el jefe al marinero,
en abrazo fraternal
para mis dos compañeros.
¡Viva Madrid! ¡Viva España!,
¡Vivan estos dos gallegos!
Orgullosos estarán
los pueblos donde nacieron
de tener dos camaradas
redentores del obrero.

JAVIER GUTIÉRREZ.

Madrid, 3 de abril de 1937.

ven para reconocimiento y bombardeo diurno arrastran hasta 500 kilos.

Los aparatos de bombardeo más capaces solamente se emplean de noche, por causa de su volumen y pesadez (por eso se llaman bombardeadores de noche "nachtbomber") y transportan una carga de bombas de 1.000 a 5.000 kilos de peso. Hay también aviones que pueden llevar hasta 15.000 kilos. Se puede, pues, asegurar que en una zona aérea de 800 a 1.200 kilómetros se pueden transportar 2.000 kilos de explosivos. Ahora bien, para transportar 100 bombas de 500 kilos, que son las que harían falta para destruir los edificios contruidos en un kilómetro cuadrado, necesitaríamos 25 aparatos de bombardeo. Aplicando estos datos a Madrid, con una superficie edificada de 70 kilómetros cuadrados, se necesitarían 1.800 grandes aparatos de bombardeo; para Valencia, 500 aparatos; para Cartagena, 120, etc. Como cada

aparato de bombardeo representa una fortuna, no parece probable el ataque en masa con esta clase de aparatos, pero si su empleo para conseguir la desmoralización de la población civil.

Hoy por hoy, no hay ninguna potencia ni liga de potencias que puedan mantener tal cantidad de aviones. La mayor parte de las flotas aéreas se componen, naturalmente, de aparatos de reconocimiento y de caza y sólo un número limitado de aparatos de bombardeo nocturno. De esto se deduce que este peligro no puede ser el más grande. Las bombas pesadas explosivas con sus efectos enormes, contra los que no hay prácticamente protección, como no sea con una capa de cemento de dos a cinco metros, solamente pueden emplearse contra objetivos valiosos de carácter militar, depósitos de municiones, fábricas de armas, estaciones, instalaciones industriales, edificios gubernamentales, etc. Con las bombas explosivas de tamaño pequeño es muy escaso el efecto aislado que se consigue, por lo cual pueden arrojarse en grandes cantidades, aunque, por otra parte, es muy fácil protegerse contra ellas con medios relativamente fáciles. A menudo bastará para ello guarecerse en el sótano de una casa para evitar sus efectos mortíferos, preparando éste con recursos sencillos para aunar su valor defensivo contra la explosión a su estancamiento, que nos protegerá contra los gases.

El peligro de incendio.

El mayor peligro para las grandes poblaciones no proviene de esta clase de bombas explosivas, sino de otras mucho más pequeñas y menos aparentes: las bombas incendiarias. Su peso es escaso, a lo más cinco kilos, pero la mayor parte de ellas sólo pesan un kilo. Como productos incendiarios se emplean, aunque raras veces, el aceite o petróleo; otras, el fósforo; pero la más corriente y temible es la bomba incendiaria "Elektron Termita".

Esta bomba está contruida de un metal ligero "elektron" y el contenido es "termita", polvo para soldar. Este polvo se quema sin dejar residuo, con un desarrollo calorífico de 2.000 a 3.000 grados centígrados.

Estas bombas incendiarias ligeras pueden ser transportadas por los aviones en grandes cantidades. Si, por ejemplo, atacan a Madrid 30 aviones y arrojan 20.000 bombas incendiarias sobre la zona urbana de dicha ciudad, de las cuales sólo se incendia una centésima parte, se producen casi simultáneamente 200 focos incendiarios, y más bien excederá esta cifra, porque la superficie edificada en una ciudad suma un quinto de la superficie común, y, por consiguiente, aproximadamente conseguirán sus objetivos un quinto de las bombas arrojadas.

Presentimos que de este lado nos amenaza el peligro mayor. Frente a un número tan grande de incendios nada puede el mejor Cuerpo de Bomberos, y pueden surgir enormes catástrofes incendiarias si unimos a esto la carencia de refugios y el pánico que se hubiera apoderado de la

población civil, cooperando indirectamente a la obra del atacante, si no se han tomado las medidas pertinentes, el efecto será catastrófico.

Pero podemos y sabemos defendernos, y por ello su enseñanza será objeto de otro articulito, con los que quiero prepararos para que colaboréis a nuestras labores de previsión y aminoramiento de peligros tan graves como evitables con preparación y recursos técnicos.

JULIO GARCÍA PÉREZ.

Comandante Médico de la Armada.

(Continuará.)

LA POMPA DE JABON

La pompa de jabón:

un mundo entero al viento

de bella irisación.

Audaz nauta, del iris coronado,

rutilante de sol,

cristal sutil, viviente,

igual siempre y siempre en mutación.

Un prurito de vuelo hacia la altura

y un polvo tenue en desintegración...

El mundo sideral en que habitamos

¿será tan sólo pompas de jabón?

NIEVES LÓPEZ PASTOR,

Operario del O. A. S. T. A. Imprenta.

OTRA ADHESION

Nace a la luz pública AVANTE para ser el órgano de expresión que haga más estrecha y firme la compenetración que a todos los que tenemos la suerte y honra de continuar en Madrid nos anima en la lucha contra el fascismo invasor, ya que el *nacional*, al recurrir al auxilio extranjero, confiesa implícitamente su derrota, aunque no quiera reconocer su vencimiento hasta que se le aniquile totalmente.

En estas condiciones, ¿quién, de los que tengan dotes literarias para hacerlo, regateará su colaboración a un periódico que ha de ser *nuestro*, y que, por lo tanto, debe y puede ser escrito por nosotros y para enseñanza de todos?

Sin méritos para ello, solamente por interpretar los deseos de mis compañeros, emborrono esta cuartilla para dedicar un emocionado recuerdo a todos los caídos en esta lucha inhumana y llevar nuestro saludo y aliento a todos los valerosos marinos y soldados de tierra y aire de la Armada y Ejército populares.

Y para hacer constar nuestro deseo de que esta revista no sea un periódico de vida circunstancial y efímera, sino que se convierta en algo grande que, lograda la victoria, merezca los honores de ser continuado por todos los que actualmente, y por encontrarse en puestos en los cuales no hay tregua ni descanso en la lucha, no pueden colaborar en él, como indudablemente serían sus deseos.

UNO DE LA IMPRENTA.

VULGARIDADES

Así como para la perfecta constitución del organismo humano se precisa el equilibrio entre los diversos órganos y sistemas del cuerpo, correspondiendo, generalmente, al excesivo desarrollo de uno la debilitación de los demás, así también para la útil y bella concatenación del cuerpo social se precisa la armonía entre apetencias, sentimientos y acciones. Y si, por tanto, como en las invasiones microbianas del cuerpo humano, se polarizan nuestras reservas defensivas, atenuando, por decirlo así, el resto de las funciones, como en el cuerpo social ocurre en casos de guerra, no por esto pueden suprimirse esas funciones, ya que ello implicaría igualmente peligro de muerte.

Por eso, deber de todos nosotros es aportar al acervo común los pocos o muchos conocimientos que tengamos y que, en puridad, no son sólo nuestros, ya que si son el resultado, en parte, de nuestro esfuerzo, lo son también de la suma de esfuerzos realizados anterior y contemporáneamente por otros individuos que, por lo que pudiéramos llamar "leyes naturales de intelectualidad", han hecho por el mundo la siembra de su inteligencia. Ser gramo de tierra laborable entre la extensa tierra de los que laboran, nada más y nada menos debemos tener por ambición en la vida. Un número más de los que por el trabajo manual o intelectual hacen avanzar al mundo. Esta será la razón o la justificación de estas vulgaridades que yo pueda escribir.

Vaya con estas líneas mi fraternal saludo a la Marina republicana.

NIEVES LÓPEZ PASTOR,

Operario de la Imprenta.

20-V-937.

DESPUES DEL BAÑO DE SOL

Allá en la lejana
floresta sombría,
cuando el sol del día
luce a la mañana,
fresquita y lozana
cual no es de decirse,
he visto vestirse
a la mujercita
más linda y bonita
que pudo parirse.

Cubiertos de un velo
mis ojos lloraban,
y aunque contemplaban
tan divino cielo,
sentía el desvelo
pasional del mundo,
mas, en un segundo,
viendo ante mí abrojos,
cambiélos, de hinojos,
por amor profundo.

CARLOS FEDERICO.

LA GENTE...

La gente lo dice,
lo dice la gente,
y jura y perjura, morena graciosa,
¡que tú no me quieres!
Si vieras qué rabia
me da algunas veces;
las ganas que siento de fuerte y sonoro,
gritarles que mienten.
Porque tú no sabes
qué mala es la gente,
que inventa, que charla, de todo murmura,
[de todo,

que en todo se mete.
Cualquiera noticia
que pueda dolerte;
verdad o mentira, pues eso no importa
con tal que moleste,
la acogen con gozo,
corriendo la aprenden,
y van en tu busca, sinceros amigos
rabiando por verte.
Te asestan el golpe,
certeros y alevés,
gozando en tu daño, gozando en tu pena...
¡gozando en tu muerte!
¿Comprendes, serrana,
qué mala es la gente?
Pues eso conmigo, con chistes y cuentos
han hecho mil veces...
¿Sabes una cosa?
¡Debieras quererme!

Aunque sea tan sólo... para dar achares y
[rabia a la gente.

Madrid, 23 de mayo de 1937.

UN PIXUETO.

GLOSA DE ACTUALIDAD

Copiamos de los periódicos:

"Tokio, 17.-Las autoridades militares han detenido a 14 jóvenes campesinos de Tagimura, al sudeste del Japón, los cuales, para eludir el servicio militar, se habían mutilado voluntariamente."

Y... llueve sobre mojado, puesto que hace muy pocos días la prensa nos decía que "los servicios de Sanidad Militar se habían dirigido, alarmados, al Gobierno comunicando que en las últimas revisiones, en algunos casos, ha habido que declarar inútiles al 50 por 100 de los reclutas".

Estas noticias ponen de manifiesto la diferencia que existe entre servir los intereses de un imperialismo más o menos desenfrenado y ser soldados de un ideal, puesto que en España, donde el pueblo lucha por los ideales más excelsos: su libertad y la independencia de su Patria, pero dando a esta palabra todo su contenido simbólico de amor a la tierra que nos vió nacer y de enamoramiento de sus verdaderas glorias, y no, como la interpretaban nuestras clases aristocráticas, de amor a sus castas y privilegios; puesto que en España, repetimos, donde se lucha por un ideal, no solamente no ha eludido la juventud sus deberes militares, sino que ha constituido la muralla infranqueable que ha cerrado el paso al fascismo y que, en plazo no lejano, le hará morder el polvo de la derrota.

OTRO DE LA IMPRENTA.

ACADEMIA DEL HOGAR
DEL MARINO

COMO NACIO

Sin ambages retóricos ni artificios literarios, para AVANTE, órgano de los marinos de la Delegación en Madrid, se me piden unas cuartillas en que diga a todos los lectores de este simpático periódico algo sobre la academia del Hogar del Marino.

Nació así: por idea plausible y por iniciativa nunca bien encarecida del camarada Sande, nuestro querido delegado del Gobierno en el Ministerio de Marina en Madrid, que, viéndonos un buen día, después de nuestras penosas faenas, con el espíritu un poco decaído y anodino, sin algo que le hiciera vibrar al unísono con nuestros nervios, se dijo: "¿Qué haría yo para que estos buenos muchachos amenizaran su juvenil espíritu sin menoscabo de su hombría de bien?" Su respuesta fué la siguiente: llamar a dos capitanes de nuestro Ministerio en posesión de títulos literarios y decirles: "Compañeros: las guerras no sólo se ganan con las armas, sino con la cultura. Ahí tenéis a nuestros compañeros los marineros deseosos de aprender, de saber, de adquirir cultura." Así nació nuestra academia. Su padre y progenitor, Sande; sus ayos y rectores, dos capitanes.

SUS FINES

Tiene dos: uno remoto y próximo otro.

El remoto ya está consignado: acabar con la guerra.

Otro próximo: cultivar nuestra inteligencia y nuestro corazón de soldados de la Patria y de ciudadanos de la República y ahogar al analfabetismo, que tantos males ha producido y está produciendo, principalmente en los cuerpos armados.

Otro, como corolario de éste: hacer una preparación metódica para el ingreso en las distintas profesiones de la Marina, ya que por nuestro régimen democrático ha de darse acceso a sus Academias a los que, por ser hijos del pueblo, se les cerraban las puertas sin tener en cuenta su capacidad o incapacidad.

SUS MEDIOS

No necesitamos grandes recursos para llegar a feliz término y realización de estos fines.

Por nuestra parte: interés, interés, interés.

Por parte de los de arriba: cariño, cariño, cariño.

He aquí lo que es nuestra academia, querido camarada. Si quieres convencerte, te invitamos a que nos visites en nuestro Hogar, cualquier día, de once a doce de la mañana y de tres a cuatro de la tarde.

Ven y verás cómo no te engañamos.

LOS PROFESORES.

AL AUXILIAR DE MAQUINAS
DE LA ARMADA CAMARADA SANDE

Al ver la luz pública el semanario titulado AVANTE, órgano del Hogar del Marino en Madrid, me es muy grato el poner estas cuatro y mal escritas líneas, con el fin de llevar al mismo el entusiasmo de todos los camaradas marinos, para que también colaboren y que se pueda llevar adelante la obra iniciada por nuestro camarada delegado en este Ministerio, y que gracias a él se ha llevado a cabo la inauguración del Hogar del Marino en esta capital, y su portavoz AVANTE.

Al llevar a la pluma la palabra delegado, me refiero al auxiliar de Máquinas de la Armada camarada Juan Sande García, al que todos le debemos esta magna obra. ¡¡Honor a ti, camarada Sande!! Todos sabemos lo que erés, lo que has dado a demostrar, lo que das y lo que darás. Todos sabemos que en los momentos más críticos por que ha atravesado la capital de nuestra querida España te hiciste cargo del edificio que ocupa el Ministerio de Marina y Aire en Madrid, y no nos abandonas, sino que nos das medios para poder odquirir la cultura, de la que nos hemos visto privados por ser de familias poco pudientes y desde edad muy temprana tener que tirarnos al trabajo rudo para poder ayudar con nuestros míseros salarios al mantenimiento de nuestros padres y hermanos. Todos sabemos, y además nos consta, que tú combates al fascismo en el frente y en la retaguardia; en el frente, con tu pecho, y en la retaguardia, con tu corazón, dándole cultura al que por desgracia no la tiene, que es el deber que obliga a todo antifascista español.

El Hogar del Marino, creado en esta capital por iniciativa del camarada Sande, y en colaboración con unos cuantos marinos, es la mejor obra que hasta la fecha ha podido realizar. En él se encuentra una magnífica biblioteca y, en general, todo cuanto puede afectar a esta clase de centros culturales.

Al dedicarle estas palabras no tengo por menos que por mi parte y la de la dotación de marinería del Ministerio a que pertenezco mostrarle mi más profundo agradecimiento por la labor realizada al frente de la Delegación de Marina en Madrid, y a la vez me atrevo a rogarle siga como hasta la fecha, en la inteligencia de que todos le seguiremos en un afán común de aplastar al fascismo internacional, que de una manera tan criminal ha invadido nuestra querida España.

¡Camaradas marinos! ¡Abajo el fascismo invasor! ¡Abajo la incultura! Ahora tenéis medios para combatirla.

¡Viva la República! ¡Viva la Libertad! ¡Vivan los marinos republicanos!

J. GÓMEZ.
Marinero.

A LOS CAMARADAS INICIADORES
DEL SEMANARIO "AVANTE"

MI MODESTO PARECER

Antes que nada, vaya un fervoroso saludo para todos los que habéis iniciado y llevado a la práctica el que esta hoja, simpática por su modestia, salga a la luz.

Ya que de un semanario se trata, y recogiendo la invitación, procuraré, como en todas mis cosas, ser lo más escueto posible al emitir mi modesta opinión en torno al fin que debe perseguir esta publicación, que, indudablemente, debe ser el principal el de la cultura y amor a la Patria.

Tengamos siempre cuidado los militares de no caer en la red de la ley que, como sabéis, nos impide ciertas expansiones, que a veces resultan dolorosas para los que abusan de ellas; por lo tanto, el consejo de este viejo marino se encierra solamente en que las páginas del semanario que nace en horas verdaderamente críticas vayan consagradas con preferencia y en honor de nuestros hermanos que en la lucha por la causa antifascista brindan sus vidas en las trincheras, como también a aquellos otros que día y noche cruzan el mar o el aire para evitar que los piratas-chacales, mal pagados al servicio del traidor Franco surjan inopinadamente a consumir nuevas traiciones a que obligan y tienen sometidos por la fuerza bruta, sin fijarse, ¡pobrecillos!, que son objeto de vandálicos engaños, puesto que no ignoramos que el mayor número de combatientes no les son adictos.

Salud a todos.

LAUREANO DÍAZ.

R U M B O

¡Avante!

¿Hacia dónde?

Todo seguido, en línea recta y sin torcerse, hasta llegar al triunfo, puerto de salvación de una nación nueva, mediante la cultura y la disciplina.

Esto es lo que se propone este grupo de colaboradores del semanario AVANTE, con destino en la Delegación del Gobierno en el Ministerio de Marina y Aire en Madrid.

La nave está dispuesta; lleva la bandera tricolor, y la conduce a puerto de salvación, que ha descubierto el Frente Popular, un hombre de mucho corazón, sin más carta que la de la Democracia y la Justicia.

¿Sabéis quién es este piloto?

Pues es el camarada Sande, hombre de un gran ideal y dinamismo, que ha construido la nave en un arsenal, también creado por él, y que lleva el nombre de *El Hogar del Marino*.

¡¡Viva la República democrática!!

¡¡AVANTE!!!

ANGEL ALONSO.

Madrid, mayo 1937.

IMPRESA DEL MINISTERIO DE MARINA.-MADRID